

tiras, lucen modos de decir tiernos y delicados, rasgos numerosos, rotundos, imágenes sencillamente hermosas ó artificiosamente gallardas. Y cuando se empuñan algunos en deslucir el vigoroso carácter de nuestra habla, desaviándola de su robustez, variedad y cadencia, no menos útiles deben considerarse los libros que tienen por objeto la investigación de verdades recónditas, que los que distraen provechosamente el ánimo, y sostienen los fueros de nuestro elegante idioma en la redundancia de los períodos, en la pureza genuina de las voces, en la sales en fin que con oportunidad recuerdan la delicadeza ateniense y la gravedad romana. Y tales son los inapreciables dotes de las obras de Moratin: deleitan con el ingenio, enseñan con el precepto, consuelan con la moral.



El Viejo y la Niña.

PERSONAS.

DON ROQUE. DOÑA ISABEL. MUÑOZ. GINÉS.
DON JUAN. DOÑA BEATRIZ. BLASA.

La escena es en Cádiz, en una sala de la casa de don Roque.

Este acto representa una sala con adornos de casa particular; mesa, canapé y sillas. En el foro habrá dos puertas: una del despacho de don Roque, y otra que da salida á una callejuela, que se supone detrás de la casa. A los dos lados de la sala habrá otras dos puertas: por la de la derecha se sale á la escalera principal; la de enfrente sirve de comunicacion con las habitaciones interiores.

La accion empieza por la mañana, y concluye antes de medio día.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DON ROQUE, MUÑOZ.

D. ROQUE.

Muñoz!

Muñoz, responde desde adentro.

Señor!

D. ROQUE.

Ven acá.

Muñoz, saliendo.

Ved que queda abandonada

La puerta y zaguan.

D. ROQUE.

¿No echaste

Al postigo las aldabas

Y el cerrojo?

MUÑOZ.

Sí eché.

D. ROQUE.

Pues no hay que recelar nada mientras á la vista estamos:

si Bigotillos ladra,

instante bajarás.

MUÑOZ.

¿Y á que fin es la llamada?

D. ROQUE.

A fin de comunicarte

Un asunto de importancia.

Guarda el rosario, y escucha.

MUÑOZ.

Guardo, y escucho.

D. ROQUE.

Escusada

Cosa será repetirte,

Pues no debes olvidarla,

La estimacion y el aprecio

Que has merecido en mi casa.

Diez y seis años y medio,

Tres meses y dos semanas

Hace que comes mi pan.

En servidumbre tan larga. ...

MUÑOZ.

Y bien, le he comido, ¿y qué?

D. ROQUE.

Digo que esto solo basta

A que tú, reconocido,
Cuando yo de ti me valga.....

MUÑOZ.

Vamos al asunto.

D. ROQUE.

Vamos.

Sabrás, Muñoz, que la causa
De mi mal, lo que me tiene
Sin saber por donde parta,
Es ese don Juan. ... ¿Qué dices?

MUÑOZ.

¿Yo acaso he dicho palabra?

D. ROQUE.

Jurara,....

MUÑOZ.

(Ap. Lo que no suena
Oye, y lo que suena nada.)
Señor, adelante.

D. ROQUE.

Digo

Que el autor de mi desgracia
Es ese don Juan, que vino
A Cádiz ayer mañana,
Y aceptándome la oferta
Que le hice yo de mi casa.....

MUÑOZ.

La culpa la teneis vos.
¿Quien os metió.....

D. ROQUE.

No sin causa

Hice el convite, Muñoz,
Porque él en Madrid estaba
Con don Alvaro de Silva
Su tío, con quien trataba
Yo, por tener á mi cargo
Aquello de la aduana.....
Ya te acuerdas. Murió el tío:
Fuerza fue, pues le dejaba
Por su heredero, tratar
Con el sobrino, y en varias
Cartas que escribí, formando
Unas cuentas que quedaban
Sin concluir, por algunas
Cantidades devengadas,
Le dije que si queria

Venir á hospedarse á casa
Cuando pensara en volver
A Cádiz..... Mas ¿quien juzgar
Que lo hubiese de admitir?
Un hombre de circunstancias
Como es él, que en la ciudad
Conocidos no le faltan
De su edad y de su humor,
¿A que fin.....? Ni fue mi instema
Nacida de buen afecto;
Porque mal pudiera usarla
Con un hombre que en mi vida
Pienso no le ví la cara.

MUÑOZ.

Pues ya estais desengañado.

D. ROQUE.

Si lo estoy; pero aun me falta
Que decir, porque esta noche
Al pasar yo por la sala
Noté que en el gabinete
El y mi muger estaban.

MUÑOZ.

Bueno!

D. ROQUE.

Acércome; mas no
Pude entenderles palabra.
Solo ví que el tal don Juan
Como que la regañaba;
Iba á levantarse, y ella
Con acciones y palabras
Le detenía. Yo viendo
Aquello de mala data,
Dí algunos pasos atrás,
Hice ruido con las chanclas,
Entro, y la encuentro cosiendo
Unas cintas á mi bata,
Y á él entretenido en ver
Las pinturas y los mapas.

MUÑOZ.

¡Que prontitud de demonios

D. ROQUE.

¿Qué he de hacer en tan estre
Situación, Muñoz amigo?
¿Qué debo hacer? De mi herma
No me he querido fiar,

Porque en secreticos anda
Con Isabel, y sospecho
Que las dos.....

MUÑOZ.

Son buenas maulas.

En fin, lo que yo anuncié
Al pie de la letra pasa.
Viejo el amo y achacoso,
La muger mocita y guapa.....
Lo dije. No puede ser.
Si es preciso.....

D. ROQUE.

Tú me matas,

Muñoz, con eso; pues cuando
Buscan alivio mis ansias
En tu consejo, te pones
A reñirme cara á cara,
Sin decirme.....

MUÑOZ.

Como á mí

No se me dijo palabra
De la boda, no pensé
Que saliendo calabaza
La tal boda, fuese yo
De provecho para nada.

D. ROQUE.

Aquello ya se pasó.

MUÑOZ.

Un mes ha no se acordaba
Nadie de Muñoz, y ahora.....
Bien dicen: toda es mudanzas
Esta vida..... ¡Que consultas
Tan secretas y tan largas
Se celebraron aquí!
¡Que prodigios, que alabanzas
De la novia! Y entre tanto
Vejeje que se juntaba,
Ninguno hubo que dijese:
«Don Roque, ved que no es sana
Determinacion casaros.
Si ya teneis enterradas
Tres mugeres, no llameis
A que os entierre la cuarta.
Ya no es bien visto.»

D. ROQUE.

Muñoz,

Olvida cosas pasadas:
Dime lo que debo hacer.

MUÑOZ.

¡Parece cosa de chanza!
¡Un setenton enfermizo
Casarse! Y ¿con quien se casa?
Con una niña que apenas
En los diez y nueve raya.
Y despues, sin advertir
El riesgo que le amenaza,
Recibe en su casa á un hombre
Que la conoció tamaña,
Y ella y él desde chiquitos
Se han tratado, y aun se tratan,
Con harta satisfaccion.

D. ROQUE.

¿Con que esa amistad es larga?

MUÑOZ.

Toma! ¿Con que no sabeis
Quien es ella?

D. ROQUE.

Sé que estaba

En poder de su tutor
Don Pedro Antonio de Lara,
Que la educó.

MUÑOZ.

Bien está.

Tambien sabréis que pasaba
Muchas veces la tal niña,
Por vivir tan inmediata,
A casa de vuestro amigo
Don Alvaro: allí trataba
Con el sobrino dichoso.
El no es mucho que pagara
Las visitas. ¡Ya se ve!
Es atento..... Se formaba
La tertulia, y entretanto
Que los abuelos jugaban,
Ellos jugaban tambien,
Y todo era bulla y zambra.
En fin, la amistad nació
En la niñez: si ella es mala,
Si se debe sospechar
Que del juguete pasara
A otra cosa (que en la edad
Que tienen no será estraña),

Eso discurrido vos,
Que yo no entiendo palabra.

D. ROQUE.

¡Ay, Muñoz, lo que me cuentas!
Ya se ve, fueron tan raras
Las veces que fui allá,
Que no es mucho lo ignorara.
Trataba de mis negocios
Con don Alvaro..... ¡Pues vaya,
Que la afición es de ayer!
Como quien no dice nada,
Sus diez años, por lo menos,
Llevan de amor.

MUÑOZ, *hacé que se va.*

Cosa es clara.

D. ROQUE.

¿Te vas?

MUÑOZ.

Me voy.

D. ROQUE.

No, Muñoz:
Dime lo que se te alcanza
En este asunto, y qué puedo
Hacer.

MUÑOZ.

Dale, ya me cansa
Tanto pedir parecer.
¿Qué dudais? Que sin tardanza
El huésped y su criado
Salten de aquí; que la hermana
Pegota vaya también
A mantenerse á su casa.
Guardad á vuestra muger,
Señor don Roque, guardadla;
Que no sois nada galan,
Y ella es bonita y muchacha.
Jamás la consentiréis
Festines ni serenatas,
Ni amiguillas, ni paseos,
Ni cosa que la distraiga
De la aguja y del fogon.
Y no penseis que esto alcanza.
Por el pronto..... pero al cabo,
Siempre.... En fin, no digo nada.
Ello..... Haced lo que os parezca.

Basta de consulta.

(*Quiere irse y don Roque le detiene.*)

D. ROQUE.

Aguarda,
Muñoz. ¡Que ha de ser preciso
Tal cuidado y vigilancia
Para conservar mi honor!

MUÑOZ.

Y si mientras que se trata
Aquí su conservacion,
Está el huésped en la sala
Arrullando á la señora,
No adelantaremos nada.

D. ROQUE.

No temas, que le dejé
Encerrado en esa estancia
De mi despacho. Fingiendo
Que iba á escaparse la gata,
Torcí la llave, y no puede
Salir hasta que yo vaya.

MUÑOZ.

¡Raro arbitrio! ¿Con que haréis
Esa espulsion?

D. ROQUE.

Sin tardanza;
Y tanto, que determino
Que ninguno duerma en casa
Esta noche.

MUÑOZ.

¿No es mejor
Que antes de comer se vayan?

D. ROQUE.

Ello ha de ser; es preciso.

MUÑOZ.

Allí viene vuestra hermana
La viudita, consejera
Y compinche de mi ama.
Eh! ya podeis empezar:
La ocasion la pintan calva.

ESCENA II.

DON ROQUE, DOÑA BEATRIZ.

D^a. BEATRIZ.

Roque, saca chocolate,

Que las pastillas del arca
Se acabaron.

D. ROQUE.

¿Se acabaron?

D^a. BEATRIZ.

Sí; ¡como quedaron tantas!

D. ROQUE.

Pues señor, ¿quien se ha sorbido
Tanto chocolate? Vaya
Que esto va malo, Beatriz.
Jamás he visto en mi casa
Tal desórden. Ya se ve,
Si parece una posada.
Mas he gastado en un mes,
Que en un año cuando estaba
Solo con Muñoz. Yo quiero
Poner remedio. Tú, hermana,
Es menester que recojas
Tus trásticos y te vayas;
Déjame con mi muger,
Que no quiero tantas faldas
Junto á mí. Cuando la boda,
Viniste con tu criada
A recibir á la novia,
Asistirla, agasajarla.....
En fin, á mangonear
Únicamente: escusada
Venida. Pero aun supuesto
Que ella te necesitara
En los primeros dos dias,
Las cuatro ó cinco semanas
Que ha que nos casámos pienso,
Beatriz, que son muy sobradas,
Y que ya te puedes ir.
Tu marido, que Dios haya,
Te dejó por heredera,
Y entre créditos, alhajas
Y hacienda, quedó bastante
Para que no le lloraras.
A mí no me necesitas
Para nada, para nada.
Si fuera decir.....

D^a. BEATRIZ.

Y dime,

¿Toda esa arenga, en sustancia,
Es porque me vaya?

D. ROQUE.

Sí.

D^a. BEATRIZ.

¿Sí? Pues no me da la gana.

D. ROQUE.

¿Y por qué?

D^a. BEATRIZ.

Porque conozco
Mejor que tú las marañas
Que estás urdiendo. Tú quieres
Echar á todos de casa,
Lo primero porque sientes
Cada ochavo que se gasta
A par del alma, y despues
Para empezar con estrañas
Ridiculeces á dar
Que sentir á esa muchacha:
Y no lo merece, á fe.
Dúetele de su desgracia,
No la aumentes. Una niña
Sin padres, abandonada
A su tutor, á un bribon,
Que en lugar de procurarla
Un casamiento feliz,
Con un cadáver la casa,
Solo porque viendo en ti
El cariño que mostrabas
A Isabel, ni le pediste
Cuentas, ni él pudiera darlas:
Mas estimacion merece.
Pero tú quieres negarla
El alivio que halla en mí
Como en su amiga y su hermana;
Querrás, en fin, que no sea
Compañera, sino esclava.....
Roque, ten juicio, por Dios.

D. ROQUE.

Pero ¿quien te ha dicho nada
De eso, muger? ¿Quien la oprime,
Quien la riñe, quien la casca?
¿No la mimo, no procturo.....?

D^a. BEATRIZ.

Sí, procuras apurarla
El sufrimiento; y no sé,
De veras, como te aguanta.

D. ROQUE.

Hola! ¿Quieres que las cosas
Que debe hacer, no las haga?
¿Quieres que vaya á buscar,
Teniendo muger en casa,
Quien me ponga el peluquin
Y me limpie la casaca?
¿Quisieras.....

D.^a BEATRIZ.

No quiero tal.

D. ROQUE.

Que ya cubierto de canas,
Fuera un petimetre lindo
Digecito de las damas,
Vivarachito, monuelo,
Director de contradanzas,
Entre duende y arlequin?

D.^a BEATRIZ.

¿Quien te dice que tal hagas?

D. ROQUE.

Vosotras; que todas sois
Ligeras y casquivanas.

D.^a BEATRIZ.

Anda, que eres fastidioso,
Si los hay.

D. ROQUE.

Y tú preciada
De sabidilla y doctora.

D.^a BEATRIZ.

Sí, porque todas tus maulas
Te las entiendo.

D. ROQUE.

Beatriz....

D.^a BEATRIZ.

Eh! Déjate de eso, y saca
Chocolate, corre.

D. ROQUE.

Al fin,

Todo es quimeras, y en nada
Hemos quedado. ¡Ay señor!
(Abre con la llave la puerta de su despacho, y se va por la del lado izquierdo.)
(Ap. ¡Si no he de poder echarla!)

GINÉS.

¿Y á donde irémos?

D. JUAN.

A donde

Lejos esté de mi patria.
Mi primo don Agustín
Es oidor en Guatemala,
Deudo y amistad nos une.
Allí nada me hará falta.

GINÉS.

¿Y aquí, señor?

D. JUAN.

Aquí solo

Tengo sustos y desgracias.
Déjame, por Dios, que estoy
Fuera de mí.

GINÉS.

Muy estraña
Resolucion me parece.

D. JUAN.

Tú, Ginés, no ignoras nada:
Bien sabes que desde niños
Nos quisimos, que la amaba
Mas que á mi vida.... Mi tío,
Viendo que se retardaban
Sus asuntos, resolvió
Ir á Madrid: yo, que estaba
Sujeto á su voluntad,
Fuí con él... ¿Y quien juzgara
Que esta ausencia causaria
A mi amor fatigas tantas?
Despedime de ella, y nunca
La ví mas apasionada:
Lloró, suspiró, rogó
Que no la dejase. Ah! falsa,
Engañadora! Llegámos
A Madrid, y en tan amarga
Ausencia solo con ver
Su letra me consolaba.
Escribíome mil finezas,
Yo la repetí otras tantas;
Y al cabo de pocos meses
Ya no recibí mas cartas.
A esta sazón, un amigo
Me escribió que se casaba

ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ, GINÉS.

D.^a BEATRIZ.

¿A quien buscas?

GINÉS.

A mi amo.

D.^a BEATRIZ.

Ahí en el despacho estaba.
Ya sale.

ESCENA IV.

DON JUAN, GINÉS.

(Sale don Juan del despacho de don Roque con una carta en la mano, y se la da á Ginés.)

D. JUAN.

Corre, Ginés;

Ve al puerto, lleva esta carta,
Y allí pregunta á cualquiera
Por don Diego de Arizabal
Que es capitán de navío,
Alto, moreno, que hablaba
Conmigo ayer por la noche.

GINÉS.

Ya estoy.

D. JUAN.

Y dile que á causa

De tener que prevenir
Ciertas cosas que me faltan,
No puedo pasar á verle.
Dale este papel, y aguarda
La respuesta, que es precisa,
Por escrito ó de palabra,
Y vuelve al instante.

GINÉS.

Voy;

Pero solo deseara
Saber si en estos encargos,
De la partida se trata
Que pensais hacer de Cádiz.

D. JUAN.

Ya es cosa determinada,
Y hoy mismo quiero salir;
O cuando mucho, mañana.

Isabel; mas sin decirme
Con quien, ni como la ingrata
Pudo olvidar en un día
Tantos años de esperanzas.
Muerto mi tío, dejé
A don Antonio Miranda
Mis poderes, para que
Dirigiese y arreglara
Mis intereses. Dispongo
A toda prisa la marcha,
Resuelto á ocultarme en Cádiz
Hasta saber si era falsa
O cierta la ingratitud
De esa muger. Di mil trazas
Para lograr este fin;
Y eligiendo la mas mala,
Resuelvo parar aquí,
Porque sabiendo la rara
Condicion de este don Roque,
El cual con nadie se trata,
Y es su casa una prision
Eternamente cerrada,
Juzgué ser fácil estar
En ella, sin que notara
Nadie mi venida. Llego
En fin, y encuentro casada
A la pérfida Isabel.
¡Que lance! cuando acababa
Ayer de llegar, y dice
Don Roque que está de gala
Porque es novio: llama luego,
Para que yo celebrara
La elección, á su muger.
Viene al fin, acompañada
De doña Beatriz. Si vieras....
Yo no la dije palabra.
Ella, la cruel, queria
Disimular: fueron vanas
Diligencias. Yo la ví,
Llorosa y acongojada,
Mirar á una y otra parte
Fuera de sí: no acertaba
A hablar siquiera. ¡Ay de mí!
Él es un necio, y en nada
Reparó.

GINÉS.

¿Y habeis hablado

UNIVERSIDAD DE ALFONSO X EL SABIO
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
ALFONSO X EL SABIO
1871